

ORIGEN DE ALGUNAS CREENCIAS

"¡SALUD!" AL ESTORNUDAR, PARA QUE NO SE ARRANQUE EL ALMA.—
TAPARSE LA BOCA AL BOSTEZAR, PARA EVITAR QUE ENTRE EL DEMONIO.— EL ALMA EN EL ESPEJO.— SIMBOLOGIA DE LA SAL

por Oreste PLATH

LAS CREENCIAS son fe y crédito que se dan a una cosa. La mayoría de las gentes tiene creencias.

Entre los individuos de pueblos de civilización inferior, lo mismo que entre los pueblos más cultos, abundan las creencias.

Muchas personas repiten ciertas creencias sin conocer el sentido de las mismas.

Lectores, infinidad de veces se habrán preguntado por qué algunas personas tocan madera para que les traiga suerte. Esta creencia tiene su origen en antiguos ritos cristianos. Quien toca madera para alejar las desgracias no hace sino repetir maquinalmente el gesto ejecutado por los primeros cristianos para reconocerse entre sí. En la época de las persecuciones religiosas en Roma los cristianos posaban su mano sobre un trozo de madera para recordar a Jesús, muerto en una cruz de ese material.

La creencia de que el día viernes acarrea desgracia, viene también de la tradición cristiana. Cristo fue crucificado un viernes.

En Chile, en la provincia de Coquimbo, los "maternos chicos" trabajan en Viernes Santo; en casi todo el país, las mujeres que ejercen el comercio sexual no atienden en este día; en viernes se les prenden velas a las almitas de los caminos; y el refrán dice: "Quien en viernes canta, el sábado llora".

Para el pueblo chileno, el Viernes Santo, pierden sus poderes los encantamientos. Las encantadas de las lagunas emergen a la superficie en esta noche; se pueden sacar los entierros sin tener miedo y no ver visiones; se puede ver el buque fantasma "El Cakeuche"; la torre de oro y plata de la Ciudad de los Césares; la primera ciudad de La Serena; un gnomo en el Cerro Santa Lucía; y las yerbas curativas tienen mayor virtud medicinal si son recogidas en Viernes Santo.

La mala suerte señalada con el N° 13 lo prueban muchos hoteles, en que eliminan la habitación N° 13, por resistencia de los pasajeros a ocuparla. Cuando 13 personas se sientan en torno de una mesa, una morirá antes del año. Viajar el día 13 es considerado de mal augurio y peor el martes 13; y ser 13 hermanos, morirá el menor.

Trece fueron los comensales que participaron en la Última Cena (Jesús y sus doce apóstoles); por esta causa se considera nefasto el número 13.

Los signos de cortesía más corrientes tienen también su significado. Estrechar la mano derecha, abrazar al interlocutor son resabios de la época en que se ejecutaban tales ademanes para indicar que no se escondía el puñal en la mano ni se albergaban intenciones hostiles.

En todo el mundo un estornudo provoca exclamaciones. "¡Salud!" decimos nosotros. Los griegos y latinos decían: "Que Júpiter os preserve". Ellos identificaban el alma con el aliento, la respiración, y creían que mediante el estornudo se proyectaban violentamente el alma fuera del cuerpo. Invocando a Dios la profuga volvía a su prisión corporal.

¿Por qué algunos cubren su boca con la mano al bostezar? Fácil es contestar que se hace por educación, o porque uno ha sido acostumbrado a hacerlo así. Es un ves-

tigio de una costumbre establecida en épocas preteritas. Hace siglos el hombre creía que el espacio estaba poblado de demonios. Y si uno abría la boca descaudadamente, ellos estaban prontos a encontrar una cómoda morada. Para evitar la entrada de ellos se llevaba la mano a la boca al bostezar, con lo que se evitaba todo peligro.

Algunas personas al bostezar se hacen la Señal de la Cruz sobre la cavidad bucal. Otras, al iniciar un viaje, para que los libre de accidentes o enemigos. Se hace la Cruz en la frente, para contener los malos pensamientos, en la boca para evitar decir malas palabras; y la Cruz sobre el pecho, a mediodía, al sentir el disparo que anuncia las 12, como una forma de agradecer un nuevo día más de vida.

¿Y por qué todo esto? No se puede olvidar que la Cruz es distintivo y señal de cristiano, en recuerdo de haber sufrido en ella Jesucristo.

Muchas dueñas de casas y cocineras chilenas, para evitar que el Demonio eche a perder la comida, hacen la Señal de la Cruz sobre la boca de la olla, con la misma mano con que llevan la primera porción de carne o legumbre que van a arrojar en ella. Las materas también con la bombilla, hacen la Cruz en la boca del porongo, cuando van a comenzar a cegar el mate. Al comer la primera vez cualquier fruto maduro de un árbol, dicen que hay que santiguarse con él, para que los demás no se apeseten.

Un espejo roto —se asegura— anuncia siete años de desgracia. ¿En qué se funda esta creencia antiquísima? En otra época se pensaba que toda reflexión de imágenes, fuera ésta en el agua o en el espejo, era la materialización del alma. Los nativos de Polinesia conservan todavía esta convicción.

Fraser en el capítulo "El alma como sombra y reflejo" dice: "Ad como muchos pueblos creen que el alma humana radica en la sombra, así otros (o los mismos) creen que residen en la imagen reflejada en el agua o en un espejo. Así, los nativos de las Islas Andaman no consideran a sus sombras, sino a las imágenes reflejadas (en algún espejo) como sus almas".

¿Recuerda que cuando se cayó se le lanzó arroz? Esto se hace así en todas las naciones del mundo con los recién caídos —para que tengan felicidad y una descendencia numerosa—. El puñado de arroz equivale al puñado de trigo que se lanzaba en la cabeza con el mismo objeto, y en análoga circunstancia, en la antigüedad.

¡Gran emoción! De súbito alguien vuelca el salero. La dueña de casa coge una pizca de sal y la arroja hacia atrás por encima de su hombro izquierdo.

Debido a sus propiedades terapéuticas y a su virtud para sazonar los guisos o manjares, la sal ha sido objeto de gran número de creencias entre los pueblos de civilización primitiva, mientras que en las religiones positivas entra como materia litúrgica. El vínculo que crea en Arabia y otros países el acto de comer sal en compañía es altamente sagrado, habiendo llegado a merecer el nombre de **Comunión de la sal**.

La sal tiene, además, ciertas analogías con la sangre y los alimen-

tos fuertes, y, por otro lado, con los metales duros, como el hierro.

Algunos autores han supuesto que los pueblos primitivos que desconocen el uso de la sal, suplen la falta de ella, en los manjares, con la sangre fresca. En las costumbres medievales, la sal se preparaba a los individuos de la familia de los de la servidumbre.

La sal, además, ha entrado como material en los sacrificios, indicando la analogía de los manjares sagrados con los ordinarios.

Los latinos, como los griegos, espolvoreaban con sal la cabeza del animal en el sacrificio.

La sal tuvo un uso muy frecuente para la magia protectora y la curativa.

Los árabes de Marruecos esconden la sal en la obscuridad, a fin de ahuyentar a los malos espíritus, y en los países nórdicos se pone sal cerca de la cuna de los niños para protegerlos de toda mala influencia.

La sal, como la sangre, ha sido un elemento favorito para la ejecución de los juramentos. Entre los primitivos testones, el que juraba hundía el dedo en la sal y luego pronunciaba el juramento.

La sal, en liturgia, usada en los sacrificios, es signo de la permanencia e inviolabilidad de la alianza de Dios con su pueblo.

Hay aguas benditas con sal y son fecundas e inocentes. Estas aguas están preservadas de la corrupción y comunican la sabiduría esa que pone tan de relieve Jesucristo al llamar a sus apóstoles Sal de la Tierra.

Y está también la sal, en la administración del bautismo, en la confirmación.

Finalmente, encontramos una verdad trágica. Algunos pueblos han sufrido y sufrirán por la falta de la sal. En el interior de África tiene poder adquisitivo. Para los negros la sal es lo que el oro para nosotros. En otros tiempos, muchos pueblos tuvieron racionamiento de la sal, existía el estanco, como si se hablara en algunos países. Lo trágico para algunos pueblos estaba en que se les pagaba con sal, lo que dio origen a la palabra salario, por lo cual la humanidad sigue sufriendo.

En la Roma antigua los funcionarios que partían al extranjero recibían regularmente cierta cantidad de sal, que se denominaba salario. Con este nombre se conoce ahora toda remuneración. Si la sal era un producto apreciado y raro, se comprende que derramar algo de ella se consideraba una desgracia.

Entre las creencias figura la sal jugando un papel en la magia. Así es como cuando se quiere que una persona no vuelva, se le lanza tres puñados de sal repitiendo tres veces que no vuelva más; cuando se quiere que los gatos no se queden en casa, se les pone sal en las "patitas"; y si se quiere acarrear infortunio a una casa, se le derrama sal a la puerta de calle. Y en el hablar hay una serie de expresiones que a todos nos son corrientes, como éstas que nos traspasó España: "Que se le haga sal y agua esa plata mal adquirida", "Estoy salado", "Tiene mucha sal" y "Con sal y pimienta".

He aquí la razón de algunas creencias que la tradición conserva. ¿Habrá creencias sin fundamentos? ¿No será que a menudo falta la capacidad crítica o interpretativa?

Origen de algunas creencias [artículo] Oreste Plath.

Libros y documentos

AUTORÍA

Plath, Oreste, 1907-1996

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Origen de algunas creencias [artículo] Oreste Plath.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile